



*Queridísimas Hermanas,*

Hoy, 16 marzo 2016, a las 02.00 a.m. (hora local), en el Hospital Universitario *Mayor – Méderi*, Bogotá (Colombia) el Divino Maestro ha encontrado preparada para el encuentro con Él, a nuestra hermana

**SOR M. TARCISIA – ARACELI PACHECO CAMARGO**  
**nacida el 27 abril 1943 en Combita, Boyaca (Colombia)**

Araceli entra a la Congregación en Bogotá el 10 febrero 1959, con el entusiasmo y la frescura de los 16 años. Después del noviciado emite la profesión religiosa el 25 marzo 1963, siempre en Bogotá y los votos perpetuos el 25 marzo 1968. En las relaciones para las varias admisiones se destaca su grande espíritu de sacrificio, el amor al apostolado y a la Congregación.

Era una hermana particularmente entusiasta en el apostolado. Fue por varios mandatos superiora local: en 1975 es responsable de la comunidad en la SSP en Bogotá, acogiendo con fe las fatigas de esta misión. Los Padres Paulinos la recuerdan con gratitud y afecto por su gran dedicación y bondad. Siempre iba a su encuentro, sobre todo cuando se trataba de los jóvenes recién en Casa. En 1982 es superiora en Medellín; en 1988 lo es de nuevo en Bogotá; en 1991 es consejera regional y en 1994 es superiora en Quito (Ecuador). En el 2001 es encargada del CRAL y en el 2004 es también consejera regional. En el 2005 está en la comunidad de Cali y en el 2011 está en el Apostolado litúrgico de Medellín; luego fue destinada a Quito, hasta que por motivos de salud, fue necesario hacerla regresar a Bogotá.

S.M. Tarcisia era sensible a la belleza: su punto de orgullo era que en los Centros de Apostolado Litúrgico se diera preferencia y se ofrecieran principalmente «nuestras cosas», o sea, nuestras producciones connotadas de belleza y de oración. Se cultivaba mucho en el campo litúrgico y en los Centros era amable con la gente. También cabe señalar su atención a los presbíteros «clientes» y su capacidad de orientar a las personas a la Capilla con la Adoración, accesible en los mismos Centros. A ella, en unión con otras hermanas, el mérito de haber promovido la atención al mundo indígena, canalizando para el apostolado la habilidad para el tejido, propia de los indios. Confeccionaron estolas y casullas con la variedad de colores vivos, propios de esa realidad elevada a la dignidad de ornamento litúrgico, sobre todo en Ecuador donde varias veces estuvo como misionera.

Entusiasta por las iniciativas de la Congregación tenía un particular carisma en creer y llevar adelante los proyectos de la Provincia, confiando en la Providencia y sobre todo en el trabajo asiduo de las hermanas que contribuía a organizar sistemáticamente. Colaboró en dar a la Provincia esta connotación de la pobreza positiva, como la entendía el Beato Santiago Alberione. Siendo entre las primeras vocaciones colombianas, sabía valorar con cuidado y gracia todas las ocasiones de bien que Dios en su Providencia ofrecía a la comunidad. Tenía una capacidad especial para encontrar locales adecuados para los Centros y las Casas, para las nuevas construcciones. Ha dado una aportación cualificada, afrontando con esperanza también los inevitables sacrificios, para la cons-

trucción de las nuevas casas de Cali y de Medellín, con un dinamismo extraordinario. S.M. Tarcisia nos deja en el corazón de la novena a San José: queremos aprovechar en esta coincidencia la palabra de consolación que Dios pronuncia para la Provincia Colombia/Ecuador. Escribe S.M. Esperanza, la superiora provincial: *«He aquí que yo hago una cosa nueva: ya está en marcha, ¿no lo reconocen? Abriré en el desierto un camino, pondré ríos en el páramo» (Is. 43,19)*. Con esta frase bíblica podemos resumir el camino vocacional de S.M. Tarcisia, siempre emprendedora y amiga de la creatividad y novedad en el campo apostólico, así como atenta a la novedad de Dios en su vida. Integró el dolor y las fatigas propias del camino de discipulado con entusiasmo y en un silencio de ofrenda. Deseamos agradecer a S. M. Tarcisia por su dedicación, su empeño y su dinamismo apostólico, en todos los años de su vida y por su fortaleza en este mes de particular sufrimiento. Agradecemos a su familia que nos ha estado cercana durante la enfermedad de la hermana. Últimamente ha debido afrontar sucesivas intervenciones quirúrgicas: para el tumor en el cerebro; en seguida al intestino por una hemorragia, en fin, por una complicación renal. S.M. Tarcisia, consciente de su gravedad, se había entregado serenamente a la voluntad de Dios. Confiamos en su intercesión por las vocaciones y el dinamismo apostólico de la provincia Colombia/Ecuador.

¡Vive, Hermana, en la alegría y en la comunión con Dios, rico en Misericordia!

S. H. Paole Hancuan

